

*mi presencia no era bien recibida. Me fastidiaba por espíritu de contradicción y porque me agradaba verlos jugar y oír las conversaciones sobre las chicas del pueblo y sus conquistas amorosas.*

*Pero, no había caso. Con un pretexto u otro me hacían salir y la mezcla italo-vasco-irlandesa, juró venganza.*

*Muchachos: lo confieso ahora, que somos viejos y no me pueden correr: el misterioso olor a recontra-repodrido que se esparcía por la habitación cuando encendían la luz y los obligaba a interrumpir la partida y dispersarse raudamente, se debía a huevos de paloma rotos que encontré en un nido abandonado y que, sigilosamente, coloqué en el nicho de luz empotrado en la pared. Por eso, al encenderse la lamparita comenzaba a esparcirse el perfume. Nunca me pudieron culpar porque yo no estaba.*

---

## El picaflor

***L**o que relataré ahora no ocurrió en Bustinza sino un mes antes de nuestro viaje a ese lugar. Pero forma parte del conjunto de experiencias que tuve ese verano y que marcaron un antes y un después en mi vida.*

*Una mañana, estaba en el Jardín de nuestra casa de la calle Sucre lavando mi famoso manomóvil, un vehículo de cuatro ruedas: dos delanteras, pequeñas, unidas por un eje*

*que se podía desplazar con los pies para darle dirección y dos traseras, grandes, que recibían empuje a través de un engranaje que transmitía la fuerza de una palanca accionada con las manos. De ahí el nombre de manomóvil.*

*Mis andanzas con ese vehículo, cómo influyó en mi infancia, en mi salud y en la vida de los vecinos, podría ser tema de un libro. Pero no deseo hablar de ello ahora.*

*Mientras me ocupaba en su limpieza, cepillo en mano, ví un picaflor que libaba néctar de las flores.*

*Nunca supe por qué, instintivamente, sin pensarlo, arrojé el cepillo contra ese blanco móvil, con tanta mala suerte que acerté. Mientras el proyectil iba hacia el colibrí me arrepentí y rogué para que escapara. Pero, no fue así. El cepillo dio contra él que cayó, todavía vivo. Desesperado, lo levanté. Era un ovillo multicolor, ingrávido y murió en mis manos. Lloré desconsoladamente. Hubiera querido revivirlo, mas era imposible.*

*Fue una experiencia terrible y dolorosa pero creo que el escarmiento fue como una vacuna contra la maldad hacia los animales. Nunca, nunca más fui cruel con animal alguno porque, a pesar de mis nueve años, comprendí claramente que no tenía derecho a ello. Aún ahora, prefiero abrir una ventana para dejar escapar a una mosca, que matarla.*

*Creo que los picaflores me han disculpado. Durante todos mis estudios secundarios y buena parte de los universitarios, leía y trabajaba frente a la ventana de mi cuarto, en la casa de Belgrano. Esa ventana estaba enmarcada por una Santa Rita y a ella venía, diariamente hasta que nos mudamos, un diminuto picaflor. Yo lo veía tras los vidrios, a pocos centímetros de distancia y me maravillaba su accionar. Quizá*

*sea el mismo que, hasta el año pasado se acercaba para refrescarse en la lluvia irisada de la manguera mientras yo regaba el jardín.*

*Tengo la ilógica esperanza que haya resucitado aquella lejana mañana, después de que lo enterrara, llorando, al pie de la Santa Rita.*

*Muchos años después, sin que aún pueda explicar el por*



*qué, desperté una mañana y, como una flor tardía, escribí un poema, de corrido, como si alguien me lo hubiese dictado.*

*Es el corolario de toda esta historia:*

## ***El Picaflor***

***C***ual lanzadera viva que tejiera  
hilos de luz, reflejos de oro y plata  
el picaflor su pico mete y saca  
entre las flores de la enredadera.

*Ovillo de color, nervio con alas  
ruidito móvil de volar vibrante  
pétalo y polen, dulce miel brillante,  
a la belleza de la flor igualas.*

*Tarde a tarde te espero en mi ventana,  
te atrae el lila de la Santa Rita.  
Detrás del vidrio veo tus alitas  
al reflejar el sol, ¿o será tu alma?*

*Pintura viva, vuelo en retroceso,  
recuerdo de la infancia. Mi desvelo  
—no te pude aprender, verso en el cielo,  
etéreo picaflor— ¿será por eso?*